



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

LA OPCIÓN FUNDAMENTAL: LOS JOVENES (1844-184)

ORACIÓN

Comenzamos nuestra reunion con una oración preparada por el matrimonio que nos acoge en su casa

LA OPCIÓN FUNDAMENTAL: LOS JÓVENES (1844-1846)

Acabados los estudios, Don Bosco entra inmediatamente en acción. En el breve espacio de dos años ya ha hecho la opción decisiva, que le acompañará toda la vida: dedicarse en cuerpo y alma a la educación de los jóvenes.

En efecto, en el otoño de 1844 -después de haber dejado el Colegio Eclesiástico-es aceptado como capellán en el Hospitalito de Santa Filomena, que la marquesa Barolo abriría en el verano siguiente para niñas y muchachas enfermas. Mientras tanto, continúa el trabajo con los jóvenes - ya comenzado durante el Colegio Eclesiástico- y en el «Refugio» de la marquesa Barolo, donde colabora con otros capellanes que trabajan por muchachas en peligro o ya víctimas de violencias.

En el «Refugio» nace el Oratorio de San Francisco de Sales - del santo al que estaba dedicado un local destinado a capilla del futuro Hospitalito- y que 15 años después daría el nombre a la Sociedad Salesiana. La afinidad con el santo de Ginebra, conocido en el seminario en Chieri, se consolida aquí y contribuirá a delinear la futura espiritualidad salesiana, hecha de caridad apostólica como fin, de mansedumbre como método y de celo ardiente como alma de todo.

En un fragmento de su «historia del alma», Don Bosco confesará (1854) el secreto objetivo de su obrar: «Cuando me entregué a esta parcela del sagrado ministerio decidí consagrar todos mis esfuerzos a la mayor gloria de Dios y al bien de las almas, y me propuse entregarme a formar buenos ciudadanos en esta tierra, a fin de que luego fueran dignos habitantes del cielo. Que Dios me ayude a poder continuar hasta el último aliento de mi vida. Así sea»

El Oratorio se inserta en la economía de la salvación, es una respuesta humana a una vocación divina y no sólo una obra basada en la buena voluntad de una persona. Así Don Bosco, en el umbral de los 40 años, ya ha tomado conciencia de que Dios lo ha llamado y lo llama a tal misión por los jóvenes y, aunque sea gradualmente, se convence de que en el Oratorio se encuentra la finalidad de su vida.

Pero en seguida en el «plan de Don Bosco», al lado de la dimensión religiosa, se descubre otra, la social, es decir, «el insinuar en sus tiernos corazones los principios de orden, de buenas costumbres, de respeto». No sin motivo, en una carta circular de 1851, Don Bosco había escrito: «Así, mientras hay quien laudablemente se dedica a difundir las luces de la ciencia para hacer progresar las artes y las industrias, y para educar a los jóvenes pudientes en los colegios y en los liceos, en el modesto Oratorio de San Francisco de Sales se prodiga ampliamente la instrucción religiosa y civil a los menos favorecidos por la fortuna, que tienen también la fuerza y el deseo de ser útiles a sí mismos, a sus familias y al país» .

Las mismas ideas ya las había manifestado en la época del Oratorio «volante» (13 de marzo de 1846), a la máxima autoridad de Turín, Michele Benso di Cavour: «La enseñanza (del Catecismo) se reduce prácticamente a esto: 1. Amor al trabajo. 2. Frecuencia de los Santos Sacramentos. 3. Respeto a toda superioridad. 4. Fuga de los malos compañeros».

«La dificultad está en encontrar la manera de reunirnos, para poder hablarles y formarlos moralmente»

Escribe así Don Bosco, y se comprende muy bien su afirmación. Pero al lado de tal dificultad, había otras como, por ejemplo, las «objetivas» de carencia de recursos económicos y de ambientes; como también las «subjetivas» de redactar un reglamento que redujese, a «unidad de espíritu y de disciplina», diversos estilos educativos. Leamos en el documento, ya citado, de 1851:

«Entre los medios aptos para difundir el espíritu de religión en los corazones incultos y abandonados, se encuentran los oratorios. Estos oratorios son unas reuniones en las cuales se entretiene la juventud con agradable y honesta recreación, después de haber asistido a las sagradas funciones de iglesia. Los consuelos que me vinieron de las autoridades civiles y eclesiásticas: el celo con el que muchas personas beneméritas vinieron en mi ayuda con medios temporales y con sus trabajos, son señal indudable de las bendiciones del Señor, y del público agradecimiento de los hombres. Se trata ahora de hacer un plan de Reglamento que pueda servir de norma para administrar esta parte de sagrado ministerio, y de guía a las personas eclesiásticas y seculares que, con caritativa solicitud, en buen número consagran a ello sus esfuerzos. Varias veces he puesto manos a la obra, pero he desistido siempre por las innumerables dificultades que había que superar. Ahora, ya sea para que se conserve la unidad de espíritu y la uniformidad de disciplina, ya para complacer a varias autorizadas personas que me lo aconsejan, me he decidido a realizar este trabajo, sea como sea, para lograrlo».

En la cita se capta inmediatamente la «crítica» a la situación ciudadana turinesa de aquellos años cuarenta: el modelo parroquial heredado de una cultura de pueblo, en uso en la época, no estaba en condiciones de «reunir» las masas juveniles urbanas, residentes en su mayoría en la periferia ciudadana, en estado de abandono, en algún caso material y más frecuentemente moral y religioso.

Se imponía, por tanto, una nueva estrategia pastoral, una inédita propuesta de formación como respuesta a una transformación radical de la situación urbana de Turín, que en 10 años (1838-1848) había visto aumentar su población cerca de un 17 por ciento (de 117.000 a 136.000).

La respuesta de la comunidad cristiana de la ciudad, en general, era dogmática, cuando no era de pura condena de la inmigración misma, vista como huida del pueblo en busca de novedades peligrosas, con la consiguiente pérdida de los sistemas anteriores de referencia y, por tanto, también de la práctica de la fe. Don Bosco no se desanima; es más, reacciona frente a tal «lectura» de la situación.

Don Bosco es hijo de su tiempo y siente esa profunda inspiración evangélica. Una vez que toma conciencia de que las estructuras eclesíásticas «organizadas» no son capaces de la confrontación con los desequilibrios sociales y los cambios culturales, intenta nuevos caminos, abre nuevos frentes para jóvenes desarraigados de su hábitat natural y, de acuerdo con las autoridades eclesíásticas, proyecta nuevos y más atrevidos horizontes educativos.

Evolución del Oratorio

Tal evolución fue determinada por las exigencias de la situación. La pobreza cultural de los jóvenes provoca la apertura de una escuela elemental dominical, luego nocturna, después diurna, sobre todo para quien no puede frecuentar la escuela pública. Siguen otras escuelas, talleres diversos y así en adelante hacia la compleja «casa anexa» al Oratorio de San Francisco de Sales.

Esto sirve de camino: de simple lugar de encuentro de los días de fiesta para el catecismo y los juegos en los primeros años del cuarto decenio del siglo (1841-1846), se convierte, a partir de 1847, en lugar de formación global; más tarde, para un cierto número de jóvenes carentes de medios de subsistencia, se transforma en «residencia» o casa, en que se desarrolla un programa más completo, con posibilidad de sacramentos, de instrucción religiosa elemental (lecturas formativas), de entretenimiento (instrumentos de juego, deportes, excursiones), de intereses (cantos, música), de festividades religiosas y civiles, de donaciones (algún regalo, un trozo de pan...).

Comienza contemporáneamente una intensa actividad en el campo de la prensa religiosa y apologética con la difusión de la publicación periódica de las Lecturas Católicas (1853 y ss.) de carácter ampliamente popular. De 1855 a 1870 se perfila un nuevo viraje decisivo en las empresas asistenciales y educativas de Don Bosco. Con la transformación gradual del Oratorio de Valdocco en internado-colegio tanto para artesanos (1852-1862) como para estudiantes (1855-1859), toma cuerpo un gran número de actividades que dejará en segundo puesto la obra inicial del Oratorio, siempre «primaria» pero sólo en el plan ideal. Al patio- iglesia se fueron añadiendo otras estructuras: aulas escolares y talleres, para ofrecer la posibilidad de aprender un oficio, evitando el tener que frecuentar fábricas de la ciudad, con demasiada frecuencia inmorales y siempre peligrosas para jóvenes más vulnerables por un pasado difícil.

Y luego, poco a poco se fundan otras casas salesianas, otros colegios-internados, otros pequeños seminarios confiados a la ya fundada Sociedad Salesiana. Son los colegios de Mirabello (1863) y de Lanzo (1864) y luego de la Liguria (1870-1871). Es el fenómeno de la llamada «colegialización» (residencias, colegios para estudiantes, internados con escuelas para artesanos, más tarde pensionados, escuelas para externos) que, al menos durante un siglo, absorberá las mayores (y mejores) energías de la Sociedad Salesiana y dará un «rostro nuevo», una segunda versión típica a su «Sistema Preventivo». Finalmente, una nueva extraordinaria apertura, no prevista en las primeras Constituciones aprobadas por la Santa Sede en 1874, fue la iniciativa misionera (desde 1875), comenzada en Argentina, teniendo como primer interés a los inmigrantes.

Pero ya en el primer Oratorio (casa Pinardi) están presentes algunas importantes intuiciones que serán sucesivamente asumidas en su valor más profundo. En efecto, el Oratorio de esta fase, aunque organizado de forma provisional y asegurado bajo tantos aspectos por una cierta serie de episodios pedagógicos, ve ya presentes, in nuce, los elementos germinales de la más compleja síntesis humanístico-cristiana que Don Bosco proyectará a continuación. Es decir:

- Una estructura flexible - como él piensa en el Oratorio (no necesariamente parroquial, ni interparroquial) - que se sitúa entre Iglesia, sociedad urbana y franjas populares juveniles.
- El respeto y la valorización del ambiente popular.
- La religión puesta como fundamento de la educación según la enseñanza de la pedagogía católica procedente del ambiente del Colegio Eclesiástico.
- El entramado dinámico entre formación religiosa y desarrollo humano, entre catecismo y educación: o también convergencia entre educación y educación en la fe (integración fe-vida).
- La convicción de que la instrucción constituye el instrumento esencial para iluminar la mente.
- La educación, así como la catequesis, que se desarrolla en todas las expresiones compatibles con la estrechez del tiempo y de los recursos: alfabetización de quien no ha podido nunca disponer de ninguna forma de instrucción

escolar, colocación en el trabajo, asistencia a lo largo de la semana, desarrollo de actividades asociativas.

- La total ocupación y valorización del tiempo libre.
- El cariño como estilo educativo y, más en general, como estilo de vida cristiana.

Franjas de jóvenes asistidos

Análogamente a la tipología de las «obras» que se desarrollaron en Valdocco (y en otras partes) hay que tener presentes las franjas de los jóvenes educados allí (y en otras partes) durante la vida de Don Bosco.

Para constituir el primer mundo oratoriano -Oratorio festivo: escuela de catequesis, jardín de recreo - parece que concurren tanto los excarcelados (probablemente un número muy limitado) como, en mayor número, jóvenes inmigrados (extraños cultural y lingüísticamente al mundo religioso turinés) y, en general, jóvenes sin vínculos sólidos con las respectivas parroquias. El Oratorio se configura como centro de alfabetización, sobre todo para inmigrados o, de algún modo, abandonados, especialmente en los días no laborables. Excepto la primera eventualidad, es la situación normal de todos los oratorios sucesivos (con escuelas dominicales y nocturnas anexas o también diurnas, sociedades de mutua ayuda, sociedades obreras, asociaciones de diversas clases).

Emparentados social y culturalmente, pero, tal vez, en un grado más alto, son acogidos desde 1847 en el Oratorio y en la «casa anexa» estudiantes y artesanos lejos de su tierra y familia, que van a la ciudad para aprender un oficio o seguir estudios que los capacitan para un empleo. Valdocco se convierte así en centro de acogida de muchachos que colocar en el trabajo o deseosos de frecuentar escuelas de la ciudad; abierto ulteriormente a otras posibilidades de asistencia, de formación profesional y cultural de educación.

A un cierto número de jóvenes pertenecientes a esta categoría o en particulares dificultades o con alguna mayor disponibilidad económica y que lo solicitan, se les ofrece la posibilidad de aprender el oficio en talleres organizados dentro de la casa donde residen o de hacer los estudios en escuelas que se convirtieron en colegios. Esta población entra de ordinario, según el reglamento, en las dos categorías sociales: la «clase pobre» y la «clase media».

Exigencias particulares favorecen también la creación de escuelas (elementales, técnicas, humanistas, profesionales, agrícolas), externados, colegios también para clases medio-altas donde se trata de contrastar análogas iniciativas laicales y protestantes, o de asegurar una educación integralmente católica según los cánones fundamentales del Sistema Preventivo (por ejemplo, en Italia: Lanzo, Varazze, Alassio, Este; en Uruguay: Villa Colón).

Una categoría propia está constituida por aquellos jóvenes entre «los más pobres y en peligro» que se encuentran en los lugares de misión, carentes de la luz de la fe. Es la máxima de las pobrezas, ya se trate de hijos de «jefes» o del mismo «jefe de los jefes» como Ceferino Namuncura.

Finalmente, son privilegiados, sin distinción de clases, los jóvenes que manifestaran propensión por el estado eclesiástico o religioso. Para Don Bosco son el don más precioso que se podía hacer a la Iglesia y a la misma sociedad civil.

Franjas de jóvenes extraños a la actividad de Don Bosco

Evidentemente, aun limitando sólo el análisis a la Italia de aquella época, de hecho y programáticamente, permanecen, en su conjunto, extraños a la acción de Don Bosco, «jóvenes pobres y abandonados» aún en dimensiones particularmente graves y extensas. Las limitadas fuerzas disponibles, además de legítimas opciones educativas, obstaculizaban compromisos más amplios y heterogéneos.

Entre las situaciones humanas, a veces incluso trágicas, de las que Don Bosco no abarcó, al menos directamente, se pueden citar: la franja emergente de los jóvenes obreros, ya empleados y cada vez más comprometidos en la naciente industria, a los que había que asistir, proteger, formar social y sindicalmente; el mundo de la delincuencia juvenil verdadera y propia existente en Turín, como aparece en las reconstrucciones históricas; las obras para la recuperación de los menores delincuentes o próximos a la delincuencia, con algunas de las cuales entró en tratos más o menos claros; el inmenso continente de la pobreza y de la miseria no sólo en las ciudades, sino también, y con frecuencia más aún, en los campos; el vasto archipiélago del analfabetismo; el mundo de la desocupación y de los discapacitados mentales y físicos.

Es significativo que la proclamada preferencia por los más pobres haya sido compatible en el plano no sólo práctico, sino también reglamentario, con la máxima destinación de escuelas y colegios para la «clase media». Don Bosco no rechaza ningún género de personas, aunque tiende a ocuparse de la clase pobre y de la clase media como las que mayormente necesitan ayuda y asistencia. De todos modos, el mecanismo de las «cuotas» que hay que pagar no consentía grandes aperturas hacia los verdaderos pobres o los mediopobres, sino para grupos limitados de muchachos sostenidos por la beneficencia pública o privada.

Pero, en definitiva, frente a una sociedad cada vez más amenazadora y deseducadora, parece que Don Bosco considera necesitada de ayuda en medida creciente toda la juventud, frágil por sí misma, muchas veces «abandonada» (descuidada, minusvalorada por los mismos padres) y «en peligro». Los muchachos en cuanto tales acaban por ser considerados todos «en peligro», sin distinción de clases sociales, de niveles económicos y culturales.

PARA EL DIÁLOGO

- ¿Te has sentido alguna vez llamado por Dios? En que situación
- Comentar que os dice: «La enseñanza (del Catecismo) se reduce prácticamente a esto: 1. Amor al trabajo. 2. Frecuencia de los Santos Sacramentos. 3. Respeto a toda superioridad. 4. Fuga de los malos compañeros».
- ¿Qué podríamos hacer nosotros hoy para ayudar a los jóvenes?
- ¿Nos hemos propuesto, alguna vez, trabajar por los jóvenes?
- Como grupo de HDB ¿Cómo podemos ayudar a los jóvenes de nuestro tiempo?
- ¿Cuál es la pobreza que tienen nuestros jóvenes, hoy?

Finalizamos la reunión rezando un Ave María

